

## Pasaje difícil de 2 Timoteo

### JANNES Y JAMBRES

«De la misma manera que Jannes y Jambres resistieron a Moisés,  
así también éstos resisten a la  
verdad. » (2 Timoteo 3: 8. )

P. ¿Quiénes eran Jannes y Jambres y cómo resistieron a la verdad?

R. Responde un diccionario bíblico: «Eran dos de los encantadores que mediante maravillas imitadas fortalecían a Faraón en su resistencia contra Moisés y resultaron así símbolo de todos los que se oponen a la verdad divina. Sus nombres, que no se mencionan en el Antiguo Testamento, cita Pablo como conocidos por la tradición judaica. Respecto a esto cita Eusebio de Numenio diciendo: «Jannes y Jambres eran escribas sagrados (clase inferior de los sacerdotes paganos) de Egipto, diestros en encantamiento.» Hiller interpreta el nombre Jannes del idioma abisinio, diciendo que significa juglar, y Jambres, encantador

Hch. 13: 8). Estos escribas y sacerdotes paganos eran evidentemente los instrumentos más diestros y astutos del endurecido monarca de Egipto en su campaña contra el plan de Dios para la liberación del pueblo israelita de la esclavitud de Egipto. Y eran tipos proféticos, por cuanto, en el transcurso de los tiempos, habían de levantarse personas semejantes, en la lucha contra el plan divino de la salvación de la esclavitud del pecado.

Hoy abundan en los círculos eclesiásticos los Jannes y Jambres, que, como los antiguos engañadores empleados por Faraón, usan de su cultura e influencia para persuadir a los jóvenes incautos que caen en sus manos (muchas veces con el piadoso propósito de prepararse para un mejor servicio en la obra del Señor) para engañarles miserablemente inculcándoles, no un estudio sano de la Palabra de Dios, sino las ideas de los filósofos ateos de los últimos siglos, negando las mismas bases de la fe y las más claras y bien probadas afirmaciones de Jesucristo, por las cuales dieron sus vidas los primitivos cristianos, y que ellos pretenden haber descubierto ser todo mentira y engaño; no dejando a tales futuros servidores de Dios, ministros de las iglesias, sino unos principios éticos que de nada pueden valer les si Cristo no era el Hijo de Dios, y no existe ninguna esperanza, para nosotros, de vida en el más allá.